



INTERSECCIONES LITERARIAS Y POLÍTICAS. GALEUZCA (GALIZA, EUZKADI Y CATALUNYA) Y EL CAMPO INTELECTUAL DEL RÍO DE LA PLATA. 1936-1945

José César Villarruel

Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires

argent.jose@gmail.com

El estudio comparado de las publicaciones de los exiliados gallegos, vascos y catalanes en la Argentina durante el período de la guerra civil y la posguerra ofrecen una amplia gama de orientaciones políticas y literarias que no son ajenas a las expresiones y polémicas que se desatan en las publicaciones locales comprometidas con la República. La identificación con los republicanos abarca a los grandes diarios y revistas de la época. Entre los primeros sobresale *Crítica* que en su suplemento cultural, la *Revista Multicolor*, ya denunciaba entre 1933 y 1934 las orientaciones germanófilas: es posible que la autoría de estas notas hayan sido de Ulises Petit de Murat y Jorge Luis Borges. *El Mundo* desde 1935 publicaba una serie específica de aguafuertes españolas, madrileñas, asturianas o gallegas de Roberto Arlt. *La Prensa* incorporó a su redacción a refugiados republicanos y *La Nación*, aún con mayor intensidad, incluiría junto a los antiguos colaboradores españoles a otros talentosos recién llegados entre los que sobresalía Francisco Ayala (Martínez, 2007).

Entre las revistas, *Claridad* ofrecía múltiples entramados que procedían de los refugiados o exiliados y de los intelectuales de izquierda de la Argentina preocupados por la cuestión social y las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera. Surgió de grupos informales de artistas de vanguardia de la década de 1920. Editada desde 1926 era una prolongación de un proyecto anterior, la Cooperativa Editorial Claridad fundada en 1922 por el andaluz Antonio Zamora, un cronista del diario *Crítica* y con una fluida comunicación con los socialistas. Incluyó a anarquistas, comunistas y socialistas. La influencia de estos últimos se acentuó hacia los últimos años de 1920, sobre todo, de Juan B. Justo, Alfredo Palacios y Mario Bravo. El Grupo Boedo se formó allí integrado por escritores que se formaron y evolucionaron desde la práctica artesanal y de los oficios en dirección del testimonio político, la narrativa y la poesía o



las artes plásticas. Más que una elección estética, Elías Castelnuovo subrayaba (1974: 122) los orígenes de sus integrantes y la proximidad y el contacto con la clase trabajadora. Dadas estas premisas, la defensa de la II República era un imperativo en absoluto ajeno a sus tendencias ideológicas aunque ellas no eran homogéneas.

Estas expresiones indican una unidad en la diversidad y la confluencia de actores sociales –escritores y artistas– que dotarían de un perfil al campo cultural cuyas tendencias ya se habían esbozado en la década precedente y que, tras la crisis de 1929 y las confrontaciones europeas se transforman a la luz de la influencia de los emigrados, refugiados o exiliados que colaboraban en los más importantes medios o que expresan una implícita agenda política común con sus colaboraciones en los medios gráficos. La lectura de los antagonismos de *Claridad* y de *Sur* evidencia contrastes y conclusiones tan disímiles como las ideologías que las sustentaban. Para *Sur* el conflicto concluiría por fortalecer las instituciones democráticas. El triunfo republicano permitiría remover las rémoras que amenazaban el orden liberal. *Sur* simplificaba el problema en beneficio de un orden democrático. Raquel Macciuci ha subrayado esta posición que contrastaba con *Claridad*.

En los frecuentes artículos que aluden de forma directa o indirecta a la guerra, *Sur* neutraliza los múltiples antagonismos desatados en España por la guerra civil a un problema central: el enfrentamiento entre el orden legítimo republicano y la ilegal sublevación militar de signo fascista. La idea de un orden y unos valores intrínsecos a las sociedades democráticas y civilizadas del mundo occidental, amenazado por el avance de sistemas totalitarios, regirá sus discursos y perspectivas. Esta focalización, implícitamente ligada a la adscripción a un pensamiento de filiación liberal, tendrá su correlato en el sistemático desinterés por los conflictos sociales y políticos que se dirimieron en el frente interno del sector republicano. (2004: 32)

La lectura de *Claridad*, arroja otros claroscuros. Su ideología no es uniforme e interpretaba que la guerra de España se inscribía en un escenario mucho más global que una coyuntura nacional. La primacía por destruir el sistema capitalista se erigía en una condición necesaria para alcanzar un modelo basado en principios comunitarios. Las hostilidades preanunciaban un progreso en dirección de una crisis a escala



internacional donde el triunfo republicano permitiría remover las rémoras de la estructura socio-económica.

Si bien los presupuestos teóricos de estas publicaciones eran disímiles, coincidían en su lucha contra el totalitarismo nazi-fascista y su expresión española, la Falange fundada por José Antonio Primo de Rivera en 1933 y las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista (JONS) que le habían precedido en 1931. Una y otra no se asimilan a la expresión de un fascismo en sentido estricto pues la realidad española distaba de las experiencias de Alemania e Italia. Entre ellas el catolicismo, la ausencia de una cuestión judía, un agudo desempleo o la ausencia de proyectos expansionistas.

Las publicaciones de las comunidades en tiempos de guerra

La comprensión global de las publicaciones exige abordar las prácticas político-estéticas de las comunidades gallega, catalana y vasca radicadas en Buenos Aires que preceden a la guerra. Ellas se han afirmado en sus diferencias lingüísticas y culturales y compartían, a la vez, un territorio común de tendencias autonómicas e independentistas. Aún no alentaban las orientaciones favorables a una formación estatal federal o confederal en España que permitiera consolidar el patrimonio de origen en una identidad de rasgos universales que, en otras palabras, permitiera que cada una de esas naciones conservara su condición soberana gracias a una alianza tripartita y la formación de un nuevo Estado. Con la guerra civil estas ideas aún no se expresaban radicalmente, cuestión que no impide las afirmaciones favorables a la República desde posiciones sociales que ya se encontraban prefiguradas. Estas representaciones anticipaban un debate cuyos efectos sociales cobrarían un sentido más amplio tras la guerra civil y la inmediata segunda posguerra. La agenda cultural de las tres comunidades compartía intereses que ya se habían expresado en el pacto o Triple Alianza de 1923. Ya no se trataba de las autonomías sino de una alternativa orientada a la formación de un nuevo tipo de Estado y de Gobierno independiente, una aspiración que incluía la solución armada contra el centralismo español.

Estas iniciativas de los años 1920 reproducían una división del mundo social que permitía a estas comunidades compartir lo común frente a la diferencia. El lenguaje político de esa década ya enunciaba una fuerza real portadora de un sentido práctico en el campo social. La iniciativa más importante acaeció en Barcelona en 1923 con el liderazgo del catalán Francesc Macià. A la Triple Alianza le continuó una escalada que incluía las colonias o las “naciones oprimidas” que, en 1924, carecían de soberanía: Marruecos, Egipto e Irlanda. Esas tempranas posiciones en favor de una



solución independiente para Catalunya se difundieron en el diario *Crítica* de Buenos Aires en ocasión de la expulsión en 1928 de F. Maciá refugiado en Argentina tras el fracasado complot de invadir España desde Francia, en noviembre de 1926, con un ejército de voluntarios (Lucci, 2012). Ese fracaso modificó la estrategia de la lucha en favor de la solución política con el propósito de consolidar un frente antimonárquico.

A esa altura, tras la sanción de la Constitución de la Segunda República, surge un Estado que no es federal aunque admitía la autonomía de municipios y regiones prohibiendo la federación de estas últimas. Si las condiciones económicas, históricas y culturales coincidían, era posible aspirar a esa autonomía gracias a los rasgos e intereses comunes (Marquina, 2006: 423). La situación se estancó durante un amplio período de intensas transformaciones del sistema político español. En 1933, las principales fuerzas nacionalistas, entre otros, el Partido Galleguista, la Esquerra Republicana de Catalunya y el Partido Nacionalista Vasco coincidieron en el pacto Galeuzca obligadas a abandonar el separatismo en una coyuntura muy crítica que se extendería hasta la derrota de los republicanos.

La iniciativa de los catalanes en la península no se correspondía con la que sostenían sus publicaciones en Buenos Aires. No se advertían criterios unánimes aunque en 1941 se renovó la idea en favor de la soberanía de las tres naciones y el derecho a la autodeterminación de los pueblos. Esa idea ya había sido expresada en *Ressorgiment* en 1936 en ocasión de una referencia al pensamiento de V.I.Lenin sobre la importancia del “orgullo nacional” y la primacía de la defensa de la lengua para lograr en la población un grado mayor de su vida consciente frente a las arbitrariedades y el yugo (Villarruel, 2013: 187-188). En cambio *Catalunya* sostenía una estrategia editorial cautelosa. Si bien predominaba la difusión del catalanismo cultural y político, se adscribió a los ideales catalanistas y se diferenció dentro de la colectividad como de cualquier agrupación o representación gubernamental española.

Su orientación era marcadamente literaria y cultural, con criterios de selección bastante rigurosos en cuanto a la aceptación de las colaboraciones recibidas. Los artículos de corte político, en cambio, eran menos habituales en sus páginas, predominando en los conformismos una línea nacionalista moderada, con variaciones a lo largo del tiempo pero mostrando diferencias con los planteos independentistas. Entre sus columnistas había defensores del federalismo o bien de la autonomía gradual para la región de origen, si bien también había quienes pueden ser



ubicados dentro del nacionalismo radical. Esta mayor diversidad de opiniones, si se la compara con *Ressorgiment*, habría de mantenerse a lo largo de su trayectoria editorial. (Fernández, 2011: 6-7)

Los vascos habían fundado *Euzko Deya* en Bilbao en 1916 y tras un extenso periplo que abarcó París y Londres iniciaron las ediciones para América Latina. En 1938, representantes del Gobierno Vasco desembarcan en Argentina y contribuyen, en 1939, a publicar *Euzko Deya. La voz de los vascos en América* organizando, asimismo, el Comité Pro-Inmigración Vasca que habría de desempeñar una función estratégica en la afirmación de un proyecto político-cultural nacionalista vasco en las siguientes décadas. En mayo de 1939 apareció el primer número de *Euzko Deya* que hasta 1975 contó con directores delegados del gobierno vasco. Con el mismo nombre se editaba en París y en México. Tras la inmigración originada en los problemas económicos de la población en España, la línea editorial se abocó a recrear la vida de la colectividad, su historia y la difusión y afirmación de la lengua. Su línea editorial, a la vez que cultural, intentaba nuclear a la población vasca aislada o desperdigada, ocupando la guerra civil un lugar secundario.

La Editorial Vasca Ekin se fundó en Buenos Aires en 1942 por iniciativa de Isaac López Mendizábal y Andrés M^a. de Irujo Olo. Ekin en castellano indica la insistencia, el tesón y la perseverancia. No es ajena a la formación del Instituto Americano de Estudios Vascos en 1943, donde participaban también los promotores de la Editorial. La Biblioteca de Cultura Vasca, más tarde devenida Colección Ekin, había surgido en 1941 como una idea destinada a publicar tomos manuales de costo económico presentados en forma sencilla y clara. Al margen de esa colección pero en torno de ella se incluían otras obras que no participan de la línea editorial principal.

El semanario de la Federación de Sociedades Gallegas, si bien se interesaba por los acontecimientos y las cuestiones coyunturales, no dejaba de advertir que la situación política tras la derrota ameritaba un análisis de largo período. La relación del falangismo, el franquismo y la "Hispanidad" era considerada como una cuestión que desbordaba España y que cobraba sentido en la política exterior del nazismo pues el hispanismo era la clave para que el totalitarismo, en la versión alemana o italiana, penetrara en América Latina. La oposición entre fascismo y democracia era una cuestión global que incluía la anulación de la autodeterminación de los pueblos. "Es el nazismo que utiliza a España como instrumento, como una tenaza, para apresar en sus dientes a los países de Hispanoamérica" (*Galicia*, 3/11/1940).



España Republicana nucleaba las fuerzas antifascistas de Buenos Aires y organizaba las tendencias políticas interesadas en restablecer la democracia en España. Se trataba de un actor político que no desdeñaba la posibilidad de que la derrota del Eje permitiera abrir el cauce de la democracia en España. A través de sus páginas se advierte una explicación de la conflictividad que no se reducía a la guerra ni a un ejército de sublevados en África sino que, por el contrario, abarcaba regiones y nacionalidades. Tan amplia que hasta había dividido las fuerzas políticas republicanas que no lograban ni la unidad ni la cohesión sino que se anulaban unas a otras pues, en suma, el conflicto social y político atravesaba España sin que fuera posible percibir solución alguna. No se trataba de un problema sino de un dilema.

Las revistas literarias y la identidad colectiva. 1941-1945

Pensamiento español se publicó a partir de 1941 y sobresalía tanto por las condiciones intelectuales de sus integrantes como por el afán de independencia literaria. La revista reunió a un conjunto de dirigentes, sean militares, diplomáticos o políticos, y escritores y plásticos, que ya habían logrado una firme posición durante los años 1930. Algunos eran emigrados recientes, otros, mucho más tempranos, cuando aún la guerra distaba lejana. Entre los que emigraron con la derrota republicana se destacaban el general Vicente Rojo, el líder galleguista Alfonso R. Castelao, el ex embajador de España en Argentina Ángel Ossorio y Gallardo, Francisco Ayala, Clemente Cimorra y Mariano Perla. A ellos se unieron quienes ya residían en Buenos Aires, el médico Ramón Rey Baltar, o que visitaban la Argentina desde los años 1920, tales como Guillermo de Torre.

Pensamiento Español es elocuente en el relato de los sufrimientos de los perseguidos o de quienes fueron internados en los campos de concentración cuya referencia al mar sugiere que se trata de Argelès-sur-Mer. Una playa del Mediterráneo a unos 35 kilómetros de la frontera. Allí fueron reclusos alrededor de 100.000 hombres. En pleno invierno y sin ningún abrigo. Pronto se extendió la disentería y el tifus, al tiempo que los hospitales de la región se abarrotaban de enfermos. En esa zona falleció Antonio Machado a poco de cruzar la frontera nevada y tras él, su madre.

En la nota "Frente al camino del odio. Llamamiento a la sensibilidad de América", la revista comparte las penurias de esos prisioneros:

Queremos decir que nuestras palabras no están dictadas por una intención política, sino única y exclusiva por el dolor que nos causan la impiedad, el



rigor, el odio, la consecuencia persecutoria de que son víctimas decenas de miles de españoles. [...] Y, al propio tiempo, recordar a la sensibilidad americana que en los campos de concentración franceses malviven y perecen un centenar de millares de hombres, para quienes la proximidad de la frontera española no expresa sino el castigo a que se verían sometidos si regresaran en las cercanías actuales, y la cercanía del mar mantiene unas esperanzas de salvación negada día tras día por distintos e inmovibles factores de la guerra actual. (Nº 2,1941: 3-5)

La dimensión subjetiva del terrorismo a uno y otro lado de los Pirineos fue una experiencia traumática que anulaba y obturaba por definición, el recuerdo. La forma en que el psiquismo se estructura y desestructura, los contenidos inconscientes reprimidos que se manifiestan enmascarados en el síntoma, la capacidad de la memoria como fuente de la formación simbólica y de la re-incorporación consciente del pasado, de ese sustrato básico de la realidad del presente cuyo registro es socavado por las políticas de impunidad, por los procesos de conquista y colonización del psiquismo, son algunas de las preocupaciones que se advierten en los problemas que expone *Pensamiento Español*. Las reflexiones sobre los campos de concentración no escapan a la historicidad de la angustia, la negación del dolor y el sufrimiento como condiciones de un pueblo (des)amparado, sometido a la intemperie de la historia que se empeña en preservar su identidad frente a la tortura, la eliminación física o la discriminación. Para ello es indispensable subrayar los mecanismos defensivos, las estrategias de supervivencia y la sublimación como una guía de la expresión creativa, sea el arte o la ciencia.

Abordar esos fragmentos del exilio republicano rioplatense en cuya desconocida y extraña geografía también habitaba esa ética que fundaba la más humilde de las comunidades, la reciprocidad y la solidaridad, impone prestar atención a las expresiones de estos emigrados, a sus estrategias de supervivencia y a su capacidad de inserción desechando una definición dudosa que a menudo se cuela en los análisis, la integración social. La refutación de esta idea se torna indispensable para comprender los factores que actuaron en dirección opuesta al ingreso de las corrientes de refugiados, ya sean estatales o procedentes de los sectores identificados con el totalitarismo europeo. Estos obstáculos se tornan aún más evidentes cuando se advierte la nula presencia de instituciones orientadas a promover políticas y acciones



para lograr, al menos, la inserción ocupacional. Esa ausencia sería resuelta por la propia sociedad civil de la Argentina en tanto país de recepción

De mar a mar. Revista Literaria Mensual comenzó a publicarse en diciembre de 1942 dirigida por Arturo Serrano Plaja y Lorenzo Varela¹ (Férriz, 1992: 341-358). El primer número se inició con un homenaje a Miguel Hernández muerto en el presidio de Alicante. Su recuerdo junto al de Federico García Lorca y Antonio Machado expresan una cuestión universal, en absoluto particular pues no se circunscribe a la tragedia española en tanto esos crímenes expresan un “testimonio siniestro que acusa rotundamente a quienes amenazan no ya la dignidad del pensamiento sino el pensamiento mismo”. En los editores subsiste una pálida esperanza sobre una posible victoria de los aliados y el inmediato ocaso del franquismo.

Los sonetos de Miguel Hernández de 1934-1935, *El rayo que no cesa*, editado por Espasa Calpe en 1936, se asocian a un dibujo de Manuel Colmeiro, célebre por sus iconografías del mundo rural de los años 1920:² una mujer joven agobiada frente al tronco de un árbol atravesado por una imagen que, al mismo tiempo, sugiere aunque oculta un animal de labranza cuya cornamenta asoma por detrás. El homenaje incluye “Testimonio” de Pablo Picasso y un fragmento de la *Égloga Fúnebre a tres voces y un toro para la muerte lenta de un poeta* de Rafael Alberti. Antonio Machado inicia el diálogo “Yo fui ‘aprendiz de ruiseñor’”, Federico García Lorca responde: “Mi frente lo fue de montes y cabalgaduras” y tercia Miguel Hernández: “Yo vine a ser, vine a nacer simiente, bulbo raíz, tirón para el arado”. Cada uno de ellos define los múltiples contrastes del pasado y el presente y el diálogo de la vida consigo misma. Un Toro herido recuerda: “En el principio, la alegría [...] En los patios tranquilos, las mujeres / no lloraban la ausencia de los niños / ni la del tordo que hospedó la jaula. / De la cola a los cuernos me fluían / pueblos empavesados de hermosura.” Las tres voces concluyen a coro, “¡En el principio era la alegría!” y cierra El Toro: “Pero un mal viento la hizo mil pedazos. [...] Era la muerte viva de la vida, / era la muerte muerta de la muerte”.

Los diálogos de esa poesía incorporan una cuestión polémica en tanto expresan la refutación de la neutralidad y la imparcialidad ideológica. La relación del

¹ En los años 1930 Serrano Plaja recibió la influencia del Partido Comunista a través de César Vallejo, Pablo Neruda y Rafael Alberti. En cambio, Lorenzo Varela se había vinculado con el POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista). Más tarde ingresó en una tendencia tan opuesta a la primera como era el Partido Comunista.

² Se exilió muy pronto en la Argentina a poco de comenzar la guerra. La etapa postimpresionista de Paul Cézanne y del cubismo y, más tarde, del expresionismo europeo se advierten en el interés por el pueblo anónimo.



arte, la literatura y la política no es el objeto de estas notas. La formación de un nuevo campo intelectual exigía que las identidades de origen no se clausuraran sobre sí mismas. La estrategia inclusiva de los escritores afirmaba la diversidad proclamada en la primera declaración editorial. Allí se apelaba a cuestiones éticas tales como “la lealtad de todos a la libertad de espíritu”. La inclusión de colaboraciones de Eduardo Mallea en diciembre de 1942 expresaba esa idea pluralista que se acentuará en las próximas entregas. En 1943, a escasos meses de la fundación de *De mar a mar*, José Luis Romero publicó el artículo “América o la existencia de un continente”. La experiencia de Lorenzo Varela beneficiaba esta iniciativa pues no sólo había participado en la guerra sino que colaboró con varias de las revistas republicanas. La complejidad ideológica de la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura había impulsado una multiplicidad de enfoques donde las cuestiones políticas no soslayaban la ética ni la estética. La edición de *Mono Azul* era una clara referencia al mono que porta el miliciano. Esa experiencia de Lorenzo Varela se encuentra en los orígenes de un espacio político-literario donde la generación del 27 se codeaba con los escritores latinoamericanos, europeos o norteamericanos desde Raúl González Tuñón, César Vallejo, Pablo Neruda, André Malraux Louis Aragón o Ernest Hemingway. Esta experiencia nutrió a lo largo de la década de 1940 los proyectos que de uno u otro modo eran una continuidad de preocupaciones de largo arraigo.

Si bien la repulsa al totalitarismo europeo no era ajena a estas publicaciones culturales que se afirmaron durante la Segunda Guerra Mundial, ellas ofrecían un perfil cuyo horizonte era, a menudo, una estrategia no sólo literaria o estética. Se trataba de un rumbo que se extendía desde las redes de exiliados en Argentina en dirección de los intelectuales americanos. En suma, la unidad de las cuestiones políticas con la narrativa, la poesía, el teatro o las artes plásticas ofrecía un terreno de reflexión de las tensiones e innovaciones de un exilio que, a su vez, moldeaba el perfil cultural en el Río de La Plata.

Aún era un campo cultural en ciernes reducido a las intersecciones de los emigrados y los intelectuales del Río de La Plata que participaban en esa multitud de proyectos. *De Mar a Mar* contribuye a comprender ese proceso de intersecciones pues en sus páginas, si bien la guerra y la inmigración son una constante, “número a número se constata la incorporación tanto de temáticas como de firmas asociadas al campo cultural argentino y americano” (Dolinko, 2010).



Una cantera de expresiones recorre el sinuoso camino que media desde un subsuelo más primario, aquél de los estímulos, las sensaciones y las percepciones originadas en una previa captación sensible pero que no permite más que aprehender la superficie de la vida cotidiana. No obstante una condición indispensable, pues permitía incursionar en la organización de las creencias y certezas de quiénes transitaban desde una ciudadanía sin geografía o con sólo un territorio abstracto a cuestras en dirección de un estatuto de inmigrantes, de una calificación de una categoría muy en boga en los servicios exteriores que aunaban el peligro político y el origen étnico, los “indeseables”.

La inmigración europea ilustrada, ya sea profesional o portadora de un sentido práctico de los oficios, se clasificaba por sus orígenes ideológicos en un universo negativo que incluía a los contingentes étnico-raciales estigmatizados como la “escoria de la tierra” (Koestler: 1941). Allí, se agrupaba un conjunto heteróclito de poblaciones en fuga, huérfanas de sus lares –los hogares y el fuego– y cuya nueva identidad se alejaba de un pasado que permanecía tan sólo como una memoria que se extendía hacia sus antiguos territorios ausentes o fragmentados. Es posible captar un pensamiento que remite a las experiencias inmediatas y a las intuiciones que ellas generan, pues el presente es la tragedia de la existencia que sobrevive a sí misma y rechaza ser aniquilada en forma individual o colectiva. Ello no es un obstáculo para zambullirse en los imperativos que determinan la formulación de conceptos y la producción de conocimientos. A menudo los sentimientos se imponen y obturan una primera elaboración. Cuándo las alucinaciones dominan la escena, la confusión anula las geografías cotidianas tal cómo lo expresa una múltiple literatura.

Si las condiciones señaladas predominan por encima de las aspiraciones o los proyectos, la lucha es ilusoria. Un ejemplo opuesto a esa conclusión la expresa *Correo Literario*, cuyo primer número apareció en noviembre de 1943 y no era ajeno a la revista anterior, *De Mar a Mar*. La iniciativa de Arturo Cuadrado, Luis Seoane y Lorenzo Varela aspiraba a publicar un periódico quincenal. Formaron un trío decisivo de las empresas culturales de los gallegos en Buenos Aires orientados hacia la apertura de un entramado político y cultural dirigido a Latinoamérica. Esta estrategia habrá de ser la que le brindó identidad a *Correo Literario*. Su proyecto político cultural se desarrolló durante la coyuntura del declive nazi en la 2ª Guerra Mundial y es contemporánea de la transformación del régimen político de la Argentina. Publicó ensayos muy fértiles de crítica literaria, ya sea de autores españoles, argentinos y de América Latina preocupados por las identidades sociales de la estética y la política. El



eje del periódico giró en torno del ensayo donde también los temas literarios abarcaban géneros que incluían la crítica o la crónica. En estas colaboraciones se multiplicaron los autores argentinos, Ulises Petit de Murat o Jorge Luis Borges tendieron un puente hacia las vanguardias de los años 1920. En un plano más universal, la relación de la literatura y la sociedad se nutría con las reflexiones acerca de la relación entre la existencia y la estética. *Correo Literario* se publicó hasta setiembre de 1945 en plena etapa de un futuro imaginado tras el éxodo que no coincidía con el presente. Las fantasías del ocaso de Franco cedían a la evidencia de un prolongado totalitarismo. La unidad del compromiso artístico y político se mantuvo en *Correo Literario* a lo largo de cada edición durante dos años. Contribuyó a formar un espacio cultural que se prolongó en la posguerra pues la II República, aún insepulta, alimentaba la consciencia social del exilio.

Galeuzca. Galiza - Euzkadi - Catalunya

Un ejemplo singular de la diversidad lo ofrece el retorno de la agenda política de las tres comunidades comprometidas con los proyectos del pacto político de 1923 que se reiteraría en Buenos Aires en 1941. Con el inminente triunfo de los aliados en 1944, surgió otro acuerdo Galeuzca en México que explicitaba el mismo principio. A escasos meses de la derrota alemana en Europa se inició, en agosto de 1945, la publicación de *Galeuzca. Galiza - Euzkadi - Catalunya*. El análisis ha privilegiado las editoriales que condensan la expresión oficial y las colaboraciones cuando ellas procedían de dirigentes consagrados aunque su participación fuera a juicio personal. El objetivo de la revista se concentró en la transformación del poder político en la Península, en tanto que *Pensamiento Español*, *De Mar a Mar* y *Correo Literario* transmitieron una tensión estética y política que ampliaba las intersecciones del campo intelectual y, a menudo, académico receptivo de los vaivenes de la Segunda Guerra.

El interés por la diversidad sociológica de la Península Ibérica fue agrupada por la publicación en cuatro pueblos según un criterio lingüístico: el vasco, el galaico-portugués, el castellano y el catalán. Con el absolutismo y la formación del Estado moderno, la coacción y la cooptación destruyeron la libertad y la soberanía de esos pueblos en beneficio del centralismo y el unitarismo que pronto se trocó en la ruptura de la igualdad política y de la identidad cultural. Frente a este orden secular que originó movimientos a favor de la independencia y la autonomía, *Galeuzca* proponía la adopción de un sistema de orden interno confederal que también integraría Castilla. La apelación a esa nueva "Sociedad Universal" incluía a Portugal. Es posible que la



colaboración de Castelao, en el primer número, se inspirara –aunque no lo menciona– en el contractualismo español heredero de J.-J. Rousseau. Afirmaba que la soberanía pertenecía a los pueblos.

En las Bases de *Galeuzca* publicadas en esa misma entrega se señalaba el interés por fundar una Tercera República según principios de personalidad jurídico-política del derecho público constituyente, de consentimiento para constituir una comunidad republicana con cada una de las nacionalidades que respetara la igualdad, la autodeterminación de los pueblos y el multilateralismo. Una Confederación republicana con presidente, jefe del Poder Ejecutivo y un Consejo de Nacionalidades como poder legislativo con representación igualitaria de cada uno de los pueblos. El principio de una Democracia Social reconocía que cada gobierno dispusiera de su economía y finanzas, una moneda y régimen aduanero común, libertad fiscal, respeto de la propiedad privada y un sistema completo de seguridad social. La Confederación sería la encargada de legislar sobre las cuestiones macroeconómicas.

A lo largo de las doce entregas la revista abundó en cuestiones donde sobresalían las posibles condiciones para plasmar una Tercera República, los análisis sobre el gobierno republicano, la democracia, los estudios sobre Inglaterra y Francia, tres editoriales respecto de Franco y la justicia internacional. En julio de 1946 dejó de publicarse con una despedida editorial: “Galeuzca a Francia” aclarando “Este es el último número de ‘Galeuzca’ en Buenos Aires”.

Los editores informaban que algunos de ellos ya se encontraban en Francia mientras otros se aprestaban a partir. La conclusión de la Segunda Guerra Mundial y la persistencia de las posiciones favorables a la no intervención en la cuestión española habían echado por tierra las aspiraciones nacionalistas de gallegos, catalanes y vascos que, ahora, se aprestan a continuar en París sus antiguos proyectos. La elección no era casual en tanto existía una extensa experiencia editorial que incluía las ediciones de libros, revistas y diarios cuya jerarquía intelectual era insoslayable. Esta partida fue acompañada por un balance en el cual se soslayaron las profundas desinteligencias entre los gallegos y vascos, unos a través de Castelao, otros representados por el lehendakari Aguirre que a esa altura residía en Nueva York. Al margen de las decisiones inconsultas de Aguirre también cobraba importancia la hipótesis del pragmatismo de los vascos que para hostigar a Franco trabaron contacto o se expusieron a servicios secretos de terceros países, tal el caso de Jesús de Galíndez, representante del gobierno Vasco en Nueva York y observador de la ONU, vinculado a la CIA y el FBI. Desapareció durante la etapa del cambio de rumbo de



EE.UU. hacia Franco, cuyo gobierno es reconocido en 1953, y de la prioridad que adquirió la guerra fría. No obstante, es posible que su rapto y posterior asesinato en la República Dominicana no se reduzca a su tesis sobre las dictaduras en Hispanoamérica y la era de Trujillo, tesis depositada en la Universidad de Columbia el 27 de febrero de 1956 a pocos días de su asesinato.

Durante dos años *Galeuzca* publicó trabajos de catalanes, gallegos, vascos y portugueses. A menudo reflexiones históricas, análisis de la coyuntura internacional, difusión doctrinaria de las nacionalidades y de las soluciones políticas que no se restringían a España sino que incluían a Portugal o a la Península Ibérica. El modelo teórico que persistía era la federación y la autonomía, o sea, la unidad de las naciones peninsulares independientes del centralismo español y una legislación indiscriminada para todos. La nacionalidad no indicaba una mera declaración sino que correspondía a problemas que se habían originado en la supresión de las identidades a partir de la forma unitaria de gobierno y el centralismo estatal del siglo XVI. Ganar a Portugal por su geografía, economía e historia sería la conclusión de la unión política del conjunto de estas naciones. Asegurar la soberanía de Portugal, un Estado independiente, era una condición preliminar para estas aspiraciones cuya factibilidad no era evidente. Por el momento, las tres naciones que originaron los diferentes pactos de Galeuzka no desdeñaban una posible alianza con Castilla para formar ese Estado federal.

La euforia se esfumó muy pronto, ya sea porque la guerra fría favorecía una *real politik* donde España sería una cuña que redujera la expansión soviética en el sur de Europa, ya sea por las oposiciones que despertó ese proyecto, incluido un firme antigalleguista, Indalecio Prieto, que prefería el retorno de la monarquía. La extensa como firme aspiración cristalizada en *Galeuzca*. *Galiza-Euzkadi-Catalunya* continuó siendo un reservorio de las experiencias que forman, a esta altura, una historia insoslayable, y evidencian la fortaleza de las publicaciones que identificaban a las tres comunidades y a todas las fuerzas sociales que, desde el Río de La Plata, se comprometieron con la República.

Bibliografía

- CASTELNUOVO, Elías (1974). *Memorias*. Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas.
- ESTÉVEZ RODRÍGUEZ, Xosé (2009). "El Galeuzca histórico: la búsqueda tradicional de la soberanía (1923-1959)". *Hermes: pentsamendu eta historia aldizkaria* =



- revista de pensamiento e historia* 29: 72-83. Consultado el 10/01/2015 en: <<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3004321>>
- DOLINKO, Silvia (2010). "Guerra, exilio e imágenes transatlánticas. Un análisis de la revista *De mar a mar*". Volumen 23. Consultado el 10/01/2015 en: <<http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v23/dolinko.html>>
- FERNÁNDEZ, Alejandro (2011). "La revista *Catalunya* de Buenos Aires, el exilio y la colectividad inmigrada (1927-1964)". Ángeles Barrio Alonso, Jorge de Hoyos Puente y Rebeca Saavedra Arias (eds.), *Nuevos horizontes del pasado. Culturas políticas, identidades y formas de representación*. Ediciones de la Universidad de Cantabria, Santander: 389-412.
- FÉRRIZ, M. Teresa (1992). "La revista literaria *De mar a mar*: la cultura española en la Argentina de los años cuarenta." *Scriptura*, N° 8-9: 341-358, Ejemplar dedicado a: De Hispanoamérica. Consultado el 10/01/2015 en: <<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=157120>>
- KOESTLER, Arthur (1941). *Scum of the Earth*. New York, Macmillan.
- LUCCI, Marcela (2012). "Francesc Macià en la prensa argentina: el asociacionismo catalanista porteño y la gestión del apoyo a la causa del independentismo catalán en *Crítica*". *Estudios de Historia de España XIV*: 187-211. Consultado el 10/01/2015 en: <<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/francesc-macia-prensa-argentina.pdf>>
- MACCIUCI, Raquel (2004). "La guerra civil española en la revista *Sur*". *Sociohistórica*, N° 15-16: 29-63. FHyCE-UNLP. Consultado el 10/01/2015 en: <<http://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/>>
- MARQUINA, Antonio (2006). "El pacto Galeuzca: planteamientos confederales de Euskadi y Catalunya tras la Guerra Civil". *UnisciDiscussionPapers* 10: 423-432. Consultado el 15/01/2015 en: <<http://revistas.ucm.es/index.php/UNIS/id>>
- MARTÍNEZ, María Victoria (2007). "Los intelectuales españoles en el exilio en la Argentina, y las condiciones de inserción en su nueva realidad. Los colaboradores españoles de *La Nación* de Buenos Aires, en la década 1939-1949". *Borradores. Reflexiones sobre un objeto que se expande*. Volumen 7: 1-9. UNRC. Consultado el 15/01/2015 en: <<http://www.unrc.edu.ar/publicar/borradores/Vol7/pdf>>
- VILLARRUEL, José César (2013). "Exilio e integración. RESSORGIMENT y CATALUNYA". Érica Sarmiento e Ruy Farías (Orgs). *Novos Olhares sobre a imigração ibérica em América Latina (séculos XIX e XX)*. Volume 1. Niterói,



R.J.: Universo: 179-202. Consultado el 10/01/2015 en:
<<http://novosolhares2013.wic.com/volumes>>

Datos del autor

José César Villarruel egresó de la carrera de Historia de la UNLP. Becario del Conseil International d'Études Canadiennes, aprobó los cursos de doctorado de l' Université de Montréal. La UBA seleccionó su proyecto para la Beca René Hugo Thalmann. Es Profesor Titular Consulto de la UBA (2009 a la fecha). Desde 1985 a 2013 en la UBA ha sido Profesor Titular y/o Asociado Regular en la Facultad de Filosofía y Letras (Departamento de Historia, donde fuera Director en 1990 y 2003-2005), Facultad de Ciencias Económicas (Departamento Humanidades), Facultad de Ciencias Sociales (Carrera de Sociología). Es investigador de la Universidad de Buenos Aires y miembro del Instituto de Investigaciones Gino Germani. Es árbitro anónimo de publicaciones y evaluador de proyectos de investigación. Ha dirigido tesis en varias universidades argentinas u orientado tesis de doctorado y/o maestria en la Universidad de Salamanca, Complutense de Madrid y en l'Università Ca'Foscari Venezia. Se especializa en historia comparada y de Argentina del siglo XX, habiendo editado artículos y libros.